



**Mercado
Laboral
Colombiano
1994-1995**


ESCUELA NACIONAL SINDICAL

**Mercado
Laboral
Colombiano
1994-1995**


ESCUELA NACIONAL SINDICAL
Marzo de 1996

**Mercado Laboral
Colombiano
1994-1995**

**Estudio de Coyuntura
Laboral**





Documentos de la Escuela
Mercado Laboral Colombiano 1994-1995
Juan Carlos Celis Ospina
Investigación de Coyuntura Laboral
Marzo 1996

CONTENIDO

MERCADO LABORAL	5
1. El empleo urbano	7
1.1 Evolución de la ocupación y el desempleo	8
1.2 Características del desempleo urbano	11
1.3 Evolución del empleo urbano según actividad económica	14
1.4 Evolución del empleo informal urbano	19
1.5 La inestabilidad del empleo asalariado urbano	21
1.6 Evolución del empleo por ciudades	24
1.7 Política gubernamental de empleo	28
2. Evolución de los salarios y el poder adquisitivo de los trabajadores	30
3. La reforma tributaria afecta más a los trabajadores	34
BIBLIOGRAFIA	35

MERCADO LABORAL¹



Después de cinco años de implementación de la apertura económica, se ha cumplido su primera fase. En esta el comportamiento de la producción se ha dirigido hacia el mercado interno, es el caso de la construcción y el comercio, con una importante incidencia sobre la creación de nuevas fuentes de trabajo, y de otra parte el crecimiento de la industria que no ha conllevado en la misma medida el del empleo. Proceso este último asociado al imperativo de los empresarios colombianos de modernizar los procesos de

organización, para lo cual optan por la estrategia de recortes drásticos de nómina, que parece no sólo se presenta en la industria, sino también en los sectores financiero y de otros servicios.

Como un efecto retardado de la apertura habrá que anotar la avalancha de concordatos que se presentó en 1995, que en septiembre llegaba a 74 (45 admitidos por la Superintendencia de Sociedades y 29 por los jueces). Esta avalancha concordataria cubrió prácticamente todos los sectores de la actividad productiva, desde

¹ Este estudio hace parte del Informe de coyuntura laboral de 1994-1995, los demás capítulos del mismo aparecen publicados por aparte.

el textil, la confección, los cueros, el comercio y la siderúrgica hasta el agro-industrial.

Cuadro 1
Relaciones de
concordatos admitidos
por la superintendencia de
sociedades

Años	Nº de sociedades
1990	6
1991	18
1992	13
1993	14
1994	27
1995*	45

Fuente: Superintendencia de Sociedades.

* Hasta septiembre de 1995.

Según el ex-superintendente de sociedades, Luis Fernando Alvarado: «Las políticas económicas no producen efecto inmediato y el empresario sortea sus dificultades, hasta que ya no puede más»².

Hechos como estos nos dan una noción de la capacidad de Colombia para adaptarse a la apertura. Hecho que está al centro de las diferencias de enfoque sobre la forma en que el país logrará una competitividad en los mercados internacionales.

Efectivamente la administración Samper ha pretendido separarse del neoliberalismo de la administración anterior, al plantear que las ventajas comparativas no se dan como resultado de la dinámica del mercado, sino que se crean. Al respecto la administración Samper ha realizado el esfuerzo de fijar políticas sectoriales, lo que marca una importante diferencia con Gaviria, que todo lo remitía al resultado de las fuerzas del mercado.

Pero para lograr esto, el gobierno necesitaría un amplio apoyo político y social, de lo cual no goza el actual presidente. Esta debilidad

² Portafolio, 9 de octubre de 1995. p. 13.

no permite impulsar una política sectorial activa, ni exigir reciprocidad en las relaciones comerciales internacionales.

Como lo ha señalado Jorge Iván González,

«una primera etapa de la política sectorial activa es la negociación, la otra es la decisión. Como el gobierno no está en capacidad de molestar a nadie, a la hora de la verdad ni negocia ni decide. En el frente internacional, cualquier amago de controlar las importaciones o de estimular las exportaciones es calificado por los Estados Unidos como una medida proteccionista.»³

Para regocijo de los neoliberales, después de más de un año de gobierno, el modelo de desarrollo estructuralista propuesto por Samper no se ha podido poner en práctica. Por lo mismo en este estudio del mercado laboral de 1994 y 1995 (período de transición

de los dos gobiernos) no se notará un cambio sustancial en la forma de la intervención estatal, que por cierto desde 1990 con la reforma laboral (ley 50) es bastante débil.

1. El empleo urbano

Aunque tras la apertura se pudiera presumir un mejoramiento sustancial del empleo (al menos hasta septiembre de 1995), se siguen experimentando gravísimos problemas en materia de calidad. En el campo no se trata de un problema de desempleo abierto sino de bajos ingresos agravado por el deterioro de la situación en las regiones cafeteras, bananeras y algodonerías. Pero, incluso en las ciudades el empleo precario sigue siendo muy considerable. Las remuneraciones reales cayeron entre 1988 y 1994; existe una enorme

³ «Un presidente atado», en: *Clendias* (Nº30). Santafé de Bogotá: CINEP, agosto-octubre de 1995. p. 24.

masa de trabajadores subremunerados, sobre todo entre los cuenta propia y, a pesar de los progresos que se empiezan a registrar, los asalariados siguen siendo muy inestables.

La evolución del mercado laboral en las siete principales áreas urbanas⁴ en 1994 y 1995 presentó signos inquietantes: la tasa de ocupación que había tenido un crecimiento bastante dinámico entre 1990 y 1993, se desaceleró a partir de 1994 y confluyó en septiembre de 1995 con un aumento de la oferta laboral.

1.1 Evolución de la ocupación y el desempleo urbano

La tasa de desempleo en las siete principales áreas urbanas, que venía disminuyendo desde septiembre de 1990, volvió a aumentar en septiembre de 1995 pasando de 7.6% en septiembre

de 1994 a 8.7% en el mismo mes de 1995, lo que elevó el número de desempleados en 72.000 personas.

Cuadro 2
Tasa de participación, ocupación y desempleo en las siete principales áreas metropolitanas

	Participación (PEA/PET)	Ocupación (E/PET)	Desempleo (D/PEA)
Cifras a diciembre			
1990	59.9	53.3	10.6
1991	59.3	53.7	9.4
1992	61.6	55.6	9.8
1993	60.0	55.3	7.8
1994	60.6	55.8	7.9
1995	61.2	55.4	9.5
Cifras a septiembre			
1990	57.2	51.3	10.2
1991	59.4	53.6	9.8
1992	59.5	54.1	9.1
1993	60.2	55.6	7.8
1994	58.9	54.5	7.6
1995	59.4	54.2	8.7

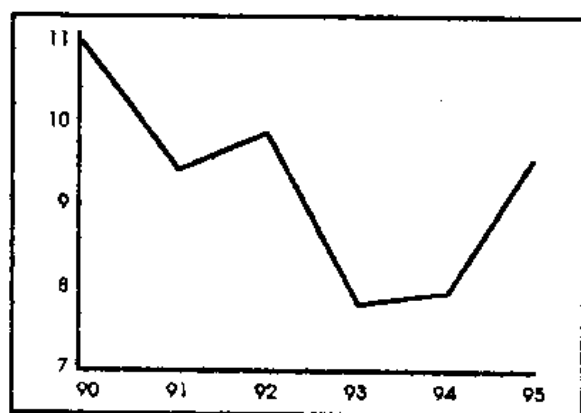
Fuente: DANE

Notación: PEA: Población económicamente activa; PET: Población en edad de Trabajar; E: Población empleada; D: Población Desempleada.

⁴ Aquí sólo tomamos las áreas sobre las que el DANE ofrece información oportuna.

Hasta junio de 1995 el aparente mejoramiento de este indicador laboral había generado confusión entre la opinión pública, además de desconfianza en las estadísticas oficiales. Como se observa en el gráfico 1, la tasa de desempleo de las siete principales áreas metropolitanas había presentado una drástica disminución desde mediados de la década anterior. Mientras que en 1987 era, en promedio, superior al 12%, en el primer semestre de 1995 según el Dane registraba una tasa promedio de 8,6%. Pero esta tendencia no parecía consistente con la desaceleración de diversas actividades productivas.

Gráfico 1
Tasa de desempleo en las siete principales áreas urbanas 1987-1995



Fuente: DANE

En efecto, la tasa de ocupación, que había aumentado considerablemente desde 1986 hasta finales de 1993, empezó a disminuir desde los inicios de 1994. En el período comprendido entre septiembre de 1990 y el mismo mes de 1993 (gráfico 1), la tasa de ocupación tuvo un crecimiento promedio bastante alto, pasando de 51.4% a 55.6%. Este fuerte crecimiento del empleo hizo que la tasa de desempleo de las siete principales áreas metropolitanas cayera de 10.6% a 7,8%, a pesar del marcado aumento de la participación laboral: la tasa de participación global pasó de 57.6% a 60.2% (cifras a septiembre). En otras palabras, el crecimiento de la demanda laboral fue mucho más rápido que el crecimiento de la oferta, lo que generó una disminución importante de la tasa de desempleo.

Vale la pena destacar que durante este período el fuerte crecimiento de la participación laboral posiblemente

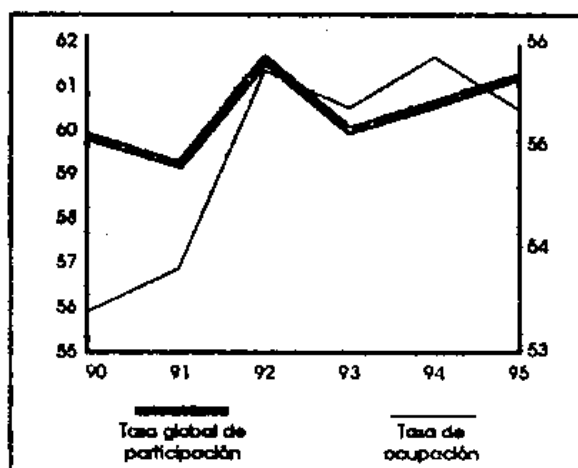
te se explica por la denominada teoría del «trabajador alentado»: un crecimiento importante de la demanda laboral anima a algunas personas que normalmente tienen dificultades para encontrar empleo, por su bajo nivel de calificación o poca experiencia laboral, a lanzarse al mercado laboral a buscar empleo.

A partir de 1994, la situación del mercado laboral empezó a revertirse: se detuvo el aumento de la tasa de ocupación, o más exactamente, la generación de puestos de trabajo, que había venido creciendo desde 1986, se hizo inferior al crecimiento de la población en edad laboral. Por consiguiente, la generación de empleo se ha retrasado frente al crecimiento vegetativo de la población (gráfico 2). En consecuencia, la reducción de la tasa de desempleo se debe a la disminución de la oferta laboral que, como puede observarse en el gráfico 2, se dio paralelamente

al estancamiento de la tasa de ocupación.

Gráfico 2

Evolución de la tasa de participación y ocupación en las siete principales áreas urbanas 1986-1995



Fuente: DANE

En marzo de 1995 la tasa de desempleo para el conjunto de las siete principales áreas urbanas fue 8.1%, cifra muy baja considerando que el primer semestre del año es el que normalmente registra las mayores tasas de desempleo urbanas. En el mismo mes de 1994 la tasa de desempleo para las siete ciudades había sido 10.2%, lo que significa una reducción de casi 2 puntos por-

centuales (Cuadro 2). Pero esta caída de la tasa de desempleo se explica, en buena medida, por la disminución de la tasa de participación laboral pues el empleo urbano estuvo bastante estancado.

Como se observa en el cuadro 2, la tasa de participación global pasó de 60.5% en marzo de 1994 a 59.2% en marzo de 1995. La disminución en la participación laboral normalmente obedece a las pocas oportunidades de encontrar empleo, que hacen que ciertos grupos con menores niveles de calificación, que son los que tienen menor probabilidad de ser enganchados en un empleo, dejen de buscar trabajo. Aunque se registra escasez de mano de obra calificada, las opciones de empleo para los jóvenes y sobre todo las mujeres que poseen secundaria incompleta o completa pero que no saben realizar ningún oficio, son muy bajas como lo muestran sus altas tasas de desempleo, lo que puede

estar desalentando la participación laboral de estos grupos.

Pero, en septiembre de 1995 se acentuó la desaceleración de la demanda laboral: el empleo apenas creció al 0,96% en las siete principales áreas urbanas y, en consecuencia, la tasa de desempleo aumentó 1.1 puntos porcentuales en septiembre de 1994 a 8.7% en el mismo mes de 1995. Entró a operar la hipótesis del «trabajador adicional»: miembros inactivos del hogar se vieron obligados a salir al mercado a compensar la caída de ingreso real o la pérdida de empleo de otros miembros. Aumentó así la participación laboral, reforzando el crecimiento de la tasa de desempleo.

1.2 Caracterización del desempleo urbano

La teoría económica distingue tres tipos básicos de desempleo:

a) Desempleo cíclico: origi-

nado en la reducción transitoria de la demanda agregada (en una caída en las exportaciones y/o en el consumo o en la inversión).

b) Desempleo friccional: se produce cuando las fricciones existentes dentro y entre los diversos mercados laborales demoran la conexión entre los desempleados que buscan un trabajo y las vacantes existentes.

c) Desempleo estructural: ocasionado en la falta de correspondencia entre las estructuras, por calificaciones, de la oferta y la demanda de trabajo.

En un informe de 1994 Hugo López caracterizaba el desempleo urbano en los siguientes términos:

«El componente cíclico del desempleo urbano en Colombia ha venido desapareciendo en los últimos años y, en cambio el fenómeno ha venido adquiriendo un carácter mar-

cadamente friccional/estructural. El desempleo cíclico puede definirse como el que supera el mínimo histórico alcanzado en las cuatro principales ciudades colombianas: cerca del 8% (promedio de 3 trimestres) en septiembre de 1981. La crisis de la primera mitad de los ochentas había generado un desempleo cíclico que alcanzó 6 ó 7 puntos entre 1985 y 1986. La recuperación posterior lo redujo paulatinamente. Dado que la tasa de desempleo del segundo semestre de 1993 había tocado de nuevo, o casi, aquel piso mínimo, el desempleo cíclico había sido ya completamente superado. El resto se debe tanto a las deficiencias del sistema de información laboral (desempleo friccional), como a la falta de correspondencia entre las características de la oferta y la demanda de trabajo (desempleo estructural). Los grupos más afectados son los jóvenes y las mujeres.»⁵

Como ya dijimos en septiembre de 1995 ha aumentado el desempleo a 8.7% y en diciembre alcanzo el 9.5%, lo que unido a los signos que

⁵ «Mercado laboral urbano y desempleo friccional y estructural en Colombia: el papel del SENA». Medellín: Mimeo, 1994. p. 13s.

auguran una recesión de la economía harían de este aumento del desempleo un relanzamiento del desempleo cíclico.

Pero también hay quienes ponen en duda esta caracterización argumentando la subjetividad de las encuestas del DANE. La metodología empleada sólo registra como desempleados a las personas que están buscando empleo en un momento dado. Si una persona contesta que no está buscando empleo porque desistió de buscarlo ya que no lo encontraba, se considera empleada según esta metodología. Según cifras traídas a cuento por Libardo González,

«en el último informe sobre el desarrollo del Banco Mundial, Colombia aparece como uno de los países de menor tasa de participación de la mujer:

La participación masculina en las edades de 15 a 64 años es de 81%, y la femenina de 23%. Por esta razón, los índices de desempleo se mantienen en tasas menos fuertes que las de otros países del área, que tienen una mayor participación de la mujer. En esencia, se trata de una manipulación de datos que no se coloca en los parámetros que explicarían este fenómeno en forma distinta.»⁶

De otro lado se encuentra el subempleo (diferencia entre el número de trabajadores participantes y el número requerido para atender el mercado en las condiciones de productividad de equilibrio en el sector formal), que en septiembre de 1995 llegó a 12.5%⁷.

Cifras estas que a Jorge Child le llevan a mirar el problema de los marginados o los pobres de la siguiente manera:

⁶ «Otra visita al Pacto Social», en: Izquierda N° 34. Santafé de Bogotá: CEIS, octubre 1995. p. 21.

⁷ Child, Jorge. «Los innecesarios marginados», en: El Espectador. Santafé de Bogotá: 28 de octubre de 1995. p. 5-B.

«El sistema económico puede llegar a un punto de equilibrio dentro de un nivel de subocupación del trabajo y en este caso habría una población que no se requiere para la reproducción ampliada de capital. Sería, hasta cierto punto, un caso de equilibrio oligopólico que implica una contracción de la producción administrada por los oligopolios antes del punto óptimo de expansión en donde el precio sea igual al costo marginal que sería el punto de equilibrio perfecto de plena ocupación y de máxima expansión del producto.

«La posibilidad de un equilibrio de subocupación no tiene ninguna importancia para los inversionistas y hombres de negocios ya que obtienen mediante la administración de un precio alto la misma ganancia que derivaría en un mercado de competencia que asegure el nivel de plena ocupación. En los países tecnológicamente subdesarrollados y con una dominación oligopólica de sus mercados, las innovaciones tecnológicas de los medios de producción tampoco necesitan alcanzar el punto óptimo de equilibrio para que opere plenamente el

multiplicador y el acelerador de la actividad económica. O sea, que en realidad los pobres sobran para los hombres de negocios y de una sociedad de consumo relativamente restringida». En cifras concretas, en Colombia(...) una cuarta parte de la población no la requiere el sistema para aumentar sus tasas de incremento del PIB.»⁸

1.3 Evolución del empleo urbano según la actividad económica

Entre 1990 y 1993, en las siete principales áreas urbanas, se generaron 508.000 empleos, lo que significa aproximadamente 170.000 empleos por año. Si bien es cierto, como se observa en el cuadro 3, que entre 1991 y 1992 (a septiembre), la tasa de crecimiento del empleo fue muy baja (0.17%), en los otros dos años del período se alcanzaron tasas de crecimiento del empleo superiores al 5%, lo que significó una tasa de crecimiento pro-

⁸ Ibid.

medio entre septiembre de 1990 y el mismo mes de 1993 del 4.1% anual.

Cuadro 3
Tasas de crecimiento anual de empleo
Septiembre/90-septiembre/95

1990-1991	6.10
1991-1992	0.17
1992-1993	5.08
1993-1994	0.87
1994-1995	0.96

Fuente: DANE

Entre septiembre de 1994 y el mismo mes de 1995 solamente se generaron 47.000 nuevos empleos en las siete principales áreas urbanas. La desaceleración en el crecimiento del empleo se explica por la disminución del empleo en la industria y el comercio y la desaceleración en la construcción. Según la Encuesta Mensual Manufacturera del DANE el empleo industrial disminuyó 2.3% en el período ene-

ro-julio de 1995 con respecto al mismo período de 1994. En los dos últimos años la disminución del empleo industrial se ha presentado paralelo a un aumento de la producción industrial. Esta disminución en el empleo industrial no se debió a estancamientos de la producción sino al incremento del costo laboral. Esto parece compatible con los estudios realizados por Hugo López en los cuales se muestra que existe escasez de mano de obra calificada. A juicio de Fedesarrollo, «la escasez de personal laboral y el aumento concomitante del salario real (...) indujeron aumentos de la productividad media de los trabajadores ocupados»⁹.

También se estima como un fenómeno que contribuye a la disminución de la generación de empleo del sector industrial, el que tiene que ver con «la conversión de

⁹ «Situación laboral», en: Coyuntura social N°12. Santafé de Bogotá: Fedesarrollo, mayo de 1995. p. 37

muchas empresas en comercializadoras, como resultado de la apertura indiscriminada y la relajación de los controles al contrabando.»¹⁰

A esto habría que agregar que la tendencia de la subcontratación¹¹ en la industria sigue creciendo, afectando la calidad del empleo. La subcontratación como forma de organización de la producción, según el sociólogo industrial Edgar A. Valero J.

«comenzó a ser más importante para los empresarios en los años ochenta, dentro del conjunto de cambios que han significado diversificación de los esquemas de contratación, aumento de personal temporal e intensificación de la ya de por sí elevada rotación laboral. Los empresarios evitan en mayor medida las relaciones durade-

ras con la mano de obra y los nexos que conllevan compromisos estables y garantías de perdurabilidad del vínculo laboral.

«Los años recientes han estado llenos de ajustes e innovaciones, originando nuevas posibilidades; en varias ramas industriales los más importantes volúmenes de subcontratación dependen de compromisos entre empresas y surgen diversas posibilidades de asociaciones, satelización, redes de proveedores, trabajo a domicilio, maquila, etc., en donde varía la frecuencia, volumen, tipo de negociación y grado de compromiso.

«Desde el comienzo de los años ochenta se generalizan en las empresas los procesos de negociación para el retiro de personal antiguo o próximo a entrar en la fase de difícil despido según la anterior ley laboral. Muchos de ellos se revinculaban como subcontratistas, por ejemplo, fleteros para transporte de materias

¹⁰ Zerda Sarmiento, Alvaro. «La meta de empleo se quedó corta», en: Caja de Herramientas N° 28. Santafé de Bogotá: Viva la Ciudadanía, mayo de 1995. p. 16.

¹¹ Por subcontratación se identifica un acuerdo entre dos partes, según el cual trabajadores de modo individual u organizados en grupos o en pequeñas empresas prestan un servicio, proceso de producción o fase de ésta. Otros elementos esenciales de la subcontratación son la carencia de nexos de propiedad y administración entre contratante y ejecutor del trabajo y de acceso directo al mercado para el segundo.

primas y distribución de productos en empresas de alimentos y bebidas; microempresarios satélites en la empresa más antigua de calzado.

*«Diversos servicios internos como aseo y vigilancia comen-
zan a ser realizados por entida-
des particulares.*

*«En un proceso que aún no se
da por terminado, los empre-
sarios buscan a toda costa re-
cuperar la productividad y re-
ducir los costos concentrando
los esfuerzos en el proceso
fundamental y desmontando
o subcontratando toda activi-
dad complementaria. A tal pro-
pósito se encaminan también
los esfuerzos por racionalizar
los procesos e innovar la tec-
nología, los despidos y sus-
pensiones de cargos.*

*«Varias de estas empresas pro-
mueven planes de formación
de microempresas con el fin
de capacitar a un personal al
que ahora se le plantea obte-
ner los ingresos suministrando
algún bien o servicio a la
empresa o a la comunidad.*

*«Estas empresas que en perio-
dos anteriores realizaron la*

*totalidad de sus actividades
con personal directamente vin-
culado, con la subcontratación
cambian una estructura de
costos desventajosa, contribu-
yendo en alguna medida a la
informalización y deterioro del
empleo industrial.»¹²*

El sector de la construcción, que había sido el principal generador de empleo en los últimos años, se desaceleró como consecuencia de la fase de recesión en la que entró esta actividad, tanto por motivos cíclicos, como por la política reciente de altas tasas de interés. El comportamiento de los despachos de cemento es muy significativo: crecieron 3.6% en el primer semestre de 1995 contra 17% en los seis primeros meses de 1994.

En el sector comercio, de acuerdo con la encuesta del comercio al por menor realizada por el DANE, el empleo disminuyó 1.72% en los pri-

¹² «Flexibilidad y explotación: una reflexión sobre la subcontratación en la Industria colombiana», ponencia en el «Seminario: Sindicato, Productividad, Gestión y Relaciones Laborales». Medellín: ENS, Corporación Calldad, noviembre 30 a diciembre 1º de 1995. p. 2ss.

Cuadro 4

Crecimiento de la economía colombiana PIB y tasa de desempleo. 1987-1995

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
PIB	5.4	4.1	3.4	4.1	2.3	3.6	5.2	6	5.3
Desempleo	12	10.4	9.4	10.6	9.4	9.8	7.8	7.9	9.5

Fuente: DANE

meros seis meses de 1995 con respecto al mismo período del año anterior.

Por su parte el sector servicios, que genera aproximadamente el 30% del empleo urbano, ya está mostrando tasas negativas de creación de empleos dado que el recorte del gasto público está llevando a la congelación de las nóminas de las entidades públicas del nivel nacional y a la desaceleración que podrían experimentar sectores como el financiero.

Si comparamos crecimiento del PIB y tasa de desempleo como en el cuadro 4, se

puede observar que el desempleo reacciona ante una situación de crecimiento modesto de la economía, con una reducción muy importante. Si a este hecho le agregamos la comparación con tasas de desempleo de países de Europa Occidental (a principios de 1994 España tiene 23%, Francia 12%, Italia 11.5%, Inglaterra 9.9%, Alemania 9.1)¹³, la pregunta que salta entonces es: ¿cómo se ajusta el mercado laboral colombiano?. Jorge Iván Tabares en un análisis de este fenómeno, que es latinoamericano, deduce que

¹³ Datos citados por Hugo López (Op. cit., p. 1.) de The Economist, febrero-marzo de 1994.

«en el fondo de la explicación aparece «...un sostenido incremento de la población ocupada, es decir, ha sido un incremento del empleo, pero la calidad de los puestos de trabajo acusa un franco deterioro» (PREALC-OIT 1993). Además, en los países de la región se presentan diferentes fenómenos que impiden afirmar que su situación sea mejor que la de los países industrializados. Así lo indican el crecimiento del subempleo y del empleo informal. Más aún, la situación del desempleo en estos últimos, es muy diferente a la presentada en los países latinoamericanos, lo que se explica por la existencia de la protección social, como por ejemplo, el seguro de desempleo, etc.

«Otro elemento propio de la situación del empleo en América Latina es la precarización del trabajo, que se caracteriza por la menor estabilidad laboral, el reemplazo del empleo permanente por el empleo de tiempo parcial y la creciente subcontratación.

«De acuerdo con lo anterior se puede decir entonces que,

mientras en los países industrializados se está hablando de un crecimiento sin empleo, en los países de América Latina se ha producido un crecimiento con generación de empleo de mala calidad o sin empleo productivo (PREALC-OIT, 1993).»¹⁴

1.4 Evolución del empleo informal urbano

El empleo informal según las estadísticas del DANE incluye a los trabajadores y asalariados de las empresas de menos de diez trabajadores, los empleados del servicio doméstico, los trabajadores por cuenta propia diferentes a los técnicos y profesionales y los ayudantes familiares sin remuneración.

La característica general de las actividades que constituyen el sector informal es su mayor facilidad de ingreso que en el sector formal, debido tanto a factores tecnológicos como de estructura de mercado, además de

¹⁴ «El desempleo en América Latina: ¿Un caso excepcional en el entorno económico mundial?, en: Revista de la ENS N° 30-31. Medellín: ENS, diciembre de 1993. p. 23.

ser actividades para las que las reglamentaciones jurídicas, económicas y urbanísticas son escasas o inexistentes¹⁵.

Como se observa en el cuadro 5, el índice de informalidad para las siete principales áreas metropolitanas, que venía aumentando entre 1984 y 1988, pasando de 55% a 57%, empezó a disminuir en la década de los noventa a 54.9% en 1992 y a 53.8% en 1994.

Un análisis de la composición del empleo por posición ocupacional muestra que la disminución de la informalidad urbana se explica fundamentalmente por la disminución del empleo en servicio doméstico y los ayudantes familiares sin remuneración (Cuadro 6). Entre 1992 y 1994, los asalariados de las microempresas y los trabajadores por cuenta propia que son las dos cate-

Cuadro 5
Índice de informalidad en las cuatro principales áreas urbanas

	H.	M	Total
1988			
Formal	46.07	41.94	44.43
Informal	53.93	58.06	55.57
1992			
Formal	48.68	44.98	47.17
Informal	51.32	55.02	52.83
1994			
Formal	49.18	46.65	48.15
Informal	50.82	53.35	51.85

Fuente: DANE y cálculos Fedesarrollo.

gorías más importantes del sector informal urbano, no tuvieron fluctuaciones significativas. Los primeros mantuvieron su participación en el empleo total alrededor del 20%, mientras que los segundos aumentaron su participación del 21% al 22%.

Los asalariados del sector privado formal, es decir, de las empresas de más de 10

¹⁵ Véase: Ramírez Arenas, Elkin Pablo (1994), «Sector Informal en Colombia, otro reto Informal en Colombia». Investigación realizada para la ENS, sin publicar.

Cuadro 6

Población ocupada según posición ocupacional

	Asalar micro empresas	Asalar empresas grandes	Asalar. del gobierno	Cuenta propia infor.	Cuenta propia prof. tec.	Patronos micro empres.	Patronos emp grandes	Ayud famil *
1990	16.27	36.46	10.51	21.19	1.58	5.62	1.29	7.11
1992	20.46	32.94	9.23	20.96	1.93	6.18	0.99	7.32
1994	19.97	34.71	8.56	22.08	2.03	6.13	0.96	5.57

Fuente: DANE y cálculos Fedesarrollo

* Aquí incluimos el servicio doméstico

asalariados permanentes, aumentaron su participación en el empleo total del 33% en 1992 al 35% en 1994, mientras que los asalariados del sector público han venido reduciendo ligeramente su participación en el empleo total.

1.5 La inestabilidad del empleo asalariado urbano

Según Jaime Montoya Londoño «la inestabilidad laboral en Colombia se ha acentuado desde los años ochenta, alcanzando dimensiones

de gran magnitud. Al problema, sin embargo, no se le ha conferido aún la importancia que merece por sus repercusiones económicas y sociales ya que genera:

- Estancamiento de la productividad media del trabajo;
- debilitamiento de la clase obrera (pulverización de sus sindicatos);
- deterioro del salario real medio.»¹⁶

A partir de la información de las tasas de sobrevivencia, que se pueden deducir

¹⁶ «Inestabilidad del empleo asalariado urbano en Colombia», en: *Economía Colombiana*, N° 243. Santafé de Bogotá: Contraloría General de la República, julio-agosto de 1993. p. 7.

de la Encuesta Nacional de Hogares del Dane, los investigadores de Fedesarrollo Eduardo Lora y Marta Luz Henao, confirman

«que la rotación laboral en Colombia es extremadamente alta: tan sólo cerca del 40% de los trabajadores permanecen en una misma empresa durante 2 años; la probabilidad de mantener el mismo empleo 4 años es apenas 15% y la de 9 años es inferior a 5%. Como resultado, la expectativa laboral en una misma empresa es supremamente reducida, aunque varía fuertemente en el tiempo: entre 2.7 y 4.4 años, según los cálculos efectuados con información para 1986 y 1994.»¹⁷

En la misma investigación se determinó que con la reforma laboral de 1990 (ley 50) se redujeron las tasas de sobrevivencia.

«El efecto total no resulta significativo, pero el efecto sobre el grupo con 8 a 10 años de antigüedad es claramente

negativo, lo mismo que en el sector de servicios públicos, aunque esto último puede ser resultado de las reformas del sector público, más que de la reforma laboral.»¹⁸

Del estudio de Lora y Henao también resaltamos su análisis del debilitamiento de la generación de empleo en el sector industrial desde 1990, y las posibles implicaciones sobre este fenómeno de la reforma laboral. Para tal efecto estudiaron el comportamiento y los determinantes de la demanda industrial desde 1980 y, especialmente, probaron la hipótesis del cambio estructural en la demanda a partir de las reformas neoliberales, estableciendo que:

«la demanda de empleo industrial está relacionada positivamente con el nivel de producción y negativamente con el costo salarial real (incluyendo los pagos de las empresas por contribuciones a la seguridad

¹⁷ Véase: Lora, Eduardo y Henao, Marta Luz. «Efectos económicos y sociales de la legislación laboral», en: Coyuntura Social, N° 13. Santafé de Bogotá: FEDESARROLLO, noviembre de 1995. p. 55.

¹⁸ *Ibid.*, p. 56.

social y otros impuestos de nómina). La demanda de trabajo también está relacionada inversamente con el acervo de capital fijo en la industria».

En cuanto a la comprobación del cambio estructural en la demanda, la investigación arroja los siguientes resultados: desde 1991

«la demanda laboral está (...) más fuertemente relacionada con la producción y con el acervo de capital, reforzando la relación que ya existía en los setentas con estas variables. Con respecto al salario real, la relación parece haberse vuelto positiva, lo cual es un resultado contraintuitivo, que puede deberse a la recomposición del empleo hacia personal más calificado como parte del proceso de modernización que han adelantado un gran número de empresas.

«Sin embargo, lo que resulta extremadamente interesante es el hecho de que el cambio estructural que aparentemente ocurrió a partir de 1991, en realidad elevó en forma sustancial la demanda laboral».

La demanda laboral sin las reformas «habría sido hasta 28% menor de lo que fue realmente.

«Por consiguiente, la reforma laboral parece haber evitado una severa reducción en el empleo industrial, que habría ocurrido como resultado de otras reformas, algunas de las cuales abarataron sustancialmente el costo de uso del capital, la reducción de aranceles y otros gravámenes a la inversión fija y la reducción de los costos de financiamiento para las empresas. De igual forma, la reforma a la seguridad social, aunque defendible por otras razones, aumentó fuertemente los costos laborales y, en combinación con las políticas que abarataron los bienes de capital, habría conducido a una severa contracción del empleo, de no haber sido por la reforma laboral, que redujo la incertidumbre de los costos laborales por despido y cesantía y flexibilizó la contratación de trabajadores.»¹⁹

Esta conclusión de los investigadores de Fedesarrollo no deja de enmarcar el fe-

¹⁹ Ibid., p.p. 62-63.

nómeno de la inestabilidad laboral dentro de una visión a corto plazo, compartida por los empresarios, tendiente a reducir costos laborales a través del reemplazo de trabajadores antiguos más caros, por jóvenes más baratos y educados. Esto conduce, en el largo plazo, a un deterioro de la productividad media del trabajo, ya que los nuevos trabajadores tendrían un menor grado de destreza de la productividad del trabajo, se supone, no es independiente de la destreza y del tiempo de experiencia en los oficios.

De otra parte, con la rotación de personal se acorta el ciclo de vida laboral de los trabajadores, ya que los jóvenes vinculados al mercado laboral, después de ser rotados de empresa en empresa, se ven costreñidos a dedicarse a labores independientes al cumplir los 35

años de edad (edad a partir de la cual empiezan a ser discriminados los trabajadores por los empresarios)²⁰. Ello aumenta la informalización de la economía, y a la vez impide la conformación de una clase obrera estable que pueda luchar por sus reivindicaciones laborales²¹.

La política de vincular trabajadores jóvenes, con un salario de enganche bajo, en reemplazo de los trabajadores antiguos, más caros, implica una caída en el salario medio real de los hogares más pobres, pues estos generalmente no son sustentados por los trabajadores jóvenes sino por los antiguos que están siendo reemplazados.

1.6 Evolución del empleo por ciudades

Entre 1990 y 1995 la única ciudad que tuvo un creci-

²⁰ Ramírez Arenas. Op. cit., p. 42.

²¹ Ver: Vásquez, Héctor. «Política laboral en tiempos de apertura: «El que peca y reza, empata»», en: Revista de la ENS N° 30-31. Medellín: ENS, diciembre de 1993. p.p. 2-5.

miento promedio anual del empleo muy superior al promedio urbano fue Santafé de Bogotá con un 3.47% anual (Cuadro 7). En el resto de las seis áreas urbanas el crecimiento promedio anual del empleo fue 1.87%. Para el período 1993-1995 esta situación fue más crítica: mientras que en Bogotá el empleo creció al 2.1% anual en las otras seis áreas urbanas cayó 0.2%.

Cuadro 7
Tasas de crecimiento anual de empleo

Áreas	90/95	9/95
Siete áreas	2.61	0.91
Bogotá	3.47	2.18
Seis áreas*	1.87	-0.18
Medellín	1.49	-1.82
Cali	1.59	0.12
Barranquilla	3.04	0.47

Fuente: DANE y cálculos ENS.

* Las siete principales áreas urbanas excluida Bogotá.

Siendo Santafé de Bogotá el mercado laboral más dinámico del país, se mantiene en los niveles de desempleo estructural, al registrar en

diciembre de 1995 una tasa de desempleo de 7.7%. Mientras que Medellín alcanzó el 11.6%, Cali el 11.1% y Barranquilla el 10.2%.

Entre marzo de 1994 y el mismo mes de 1995 la tasa de crecimiento del empleo en las siete principales ciudades fue 2%, sin embargo, existen diferencias significativas entre las ciudades. Santafé de Bogotá con un crecimiento de la tasa de empleo del 2.39% de septiembre de 1994 al mismo mes de 1995, que aunque no es muy alto, explica el 82% de los nuevos puestos de trabajo generados en las siete áreas metropolitanas entre junio de 1994 y el mismo mes de 1995 (cálculos de Fedesarrollo). En esta ciudad el sector de la construcción, tanto de vivienda como de obras públicas, continúa siendo el gran motor del empleo. Según datos del DANE, entre enero de 1994 y el mismo mes de 1995 las licencias totales aprobadas de construcción crecieron 112%, las de vi-

Cuadro 8

Tasas de desempleo en las cuatro principales áreas urbanas

	Santafé de Bogotá	Medellín y Valle de Aburrá	Cali y Yumbo	Barranquilla y Soledad
1990	10.8	12.4	8.7	9.5
1991	8.1	13.1	8.9	7.8
1992	8.5	12.5	8.7	10.0
1993	5.7	10.5	7.7	10.1
1994	7.2	8.4	6.9	8.8
1995	7.7	11.6	11.1	10.2

Fuente: DANE

vienda crecieron 84% y las de otras edificaciones 200%.

Para Fedesarrollo en Santafé de Bogotá

«la disminución del desempleo y de la informalidad ya sólo son posibles si se emprende una política agresiva de capacitación de la mano de obra pues, como lo han mostrado varios estudios, existe escasez de mano de obra calificada acompañada de altas tasas de desempleo de jóvenes con educación secundaria completa e incompleta y altos índices de informalidad urbana»²².

En Medellín al mismo tiempo, el empleo disminuyó

2.86%, presentándose una drástica caída en la tasa de participación global pasando de tasas promedio del 61% en 1993 al 59.7% en junio de 1995 al 55.8% en septiembre de 1995. Esta fuerte disminución de la participación laboral es entonces la que explica la caída de la tasa de desempleo del 13% en marzo de 1994 a 9.3% en marzo de 1995.

Pero en septiembre de 1995 el desempleo vuelve a aumentar a 11.0% en diciembre a 11.6%. La explicación a esta disminución en el empleo está en el sector

²² «Coyuntura social», mayo de 1995. p. 35

Cuadro 9

Tasas de crecimiento anual de empleo en las cuatro principales áreas urbanas. (Septiembre 1990-septiembre de 1995)

	Santafé de Bogotá	Medellín y Valle de Aburrá	Call y Yumbo	Barranquilla y Soledad
1990-1991	7.22	2.94	7.24	10.43
1991-1992	0.48	3.66	-3.04	-2.26
1992-1993	5.42	4.70	3.80	6.60
1993-1994	1.98	-0.77	0.83	-2.24
1994-1995	2.39	-2.86	-0.58	3.25

Fuente: DANE

industrial. Medellín se ha caracterizado tradicionalmente por ser una ciudad muy sensible al empleo industrial: cuando el empleo industrial crece, el empleo de la ciudad aumenta más que el promedio del empleo urbano, aun cuando el empleo de Medellín crece considerablemente menos que el empleo de las demás ciudades. Industrias con un gran peso en la ciudad, como son las confecciones, atraviesan por una fuerte crisis, entre enero y junio de 1995 la producción cayó el 11.1% y el empleo el 20.8%. El tabaco, tuvo caídas de pro-

ducción y de empleo del 13.8% y 5.7% respectivamente. Otras industrias con importante representatividad en la ciudad como los textiles, a pesar de tener un crecimiento positivo en la producción (6.6%), han disminuido sus plantas de trabajadores en un 0.4%. Para el total de la industria se tuvo en el periodo un aumento de la producción del 4.2% con disminuciones en el empleo de 2.3%, lo que muestra un aumento de la productividad laboral del 6.5% para la industria sin trilla de café y del 4.3% con trilla²⁵.

²⁵ Fedesarrollo. "Coyuntura social" N° 13, noviembre de 1995. p. 14

En el caso de Cali, el efecto de la persecución del cartel y el estancamiento del empleo industrial, fue una tasa de crecimiento del empleo de apenas 0,58% que se refleja en un progresivo aumento del desempleo, pasando de 6.9% a 11.1% de diciembre de 1994 al mismo mes de 1995.

Barranquilla que entre septiembre de 1993 y el mismo mes de 1994 había sufrido una reducción del empleo del 2.24%, empezó a recuperarse. La tasa de crecimiento del empleo entre septiembre de 1994 y septiembre de 1995 fue de 3.25%. Pese a esto la tasa de desempleo pasó en el mismo periodo de 10.1% a 11.2%, debido a un aumento de la oferta laboral.

En cuanto a la informalidad, se encuentra que para el conjunto de las cuatro principales áreas urbanas pasó de 52.8% en junio de 1992 a 51.8% en junio de 1994. Aquí vale la pena destacar que la disminución en el in-

dice de informalidad se debe fundamentalmente a la caída de la informalidad femenina. Esta pasó de 55% a 53%, mientras que la masculina casi que permaneció estancada. Esto muestra que la creciente educación de las mujeres está haciendo que estas consigan empleos de mejor calidad y que la brecha que tradicionalmente ha habido entre la calidad del empleo masculino y el femenino tienda a cerrarse.

1.7 Política gubernamental de empleo

Como observamos más arriba, entre septiembre de 1994 y el mismo mes de 1995 solamente se generaron 47.000 nuevos empleos en las siete principales áreas urbanas. Esta baja generación de puestos de trabajo en estas ciudades durante el primer año del gobierno Samper pone de manifiesto la escasa posibilidad de cumplimiento de la meta propuesta de crear, durante el cuatrienio, 1.600.000 de empleos. Para que dicha

meta se lograra sería necesario un crecimiento anual de 400.000 nuevos empleos. Dado que el empleo de las siete principales áreas urbanas corresponde al 36% del empleo total del país, sería necesaria la creación en estas de 144.000 empleos por año. En otras palabras, en las siete principales áreas metropolitanas en el primer año apenas se cumplió con el 32.6% de la meta de empleo propuesta por el gobierno.

La Red de Solidaridad Social encargada de implementar la política de empleo del gobierno, gasta su presupuesto en una enorme burocracia que devenga millones de pesos en contratos sin una contrapartida en realizaciones concretas. No obstante, el rubro de la Red constituye uno de los más amplios de la llamada política social del gobierno. La Red de Solidaridad Social sólo atiende a la población vulnerable, para evitar los

Cuadro 10
Metas de creación de empleo del Plan del Salto Social
1995-1998

Estrategias	Cantidad de empleo	
	#	%
Modernización industrial	200.000	12.4
Modernización agropecuaria	224.000	13.9
Construcción	116.000	7.2
Comercio	333.000	20.7
Servicios privados	513.000	31.8
Servicios del gobierno	157.000	9.7
Servicios públicos	9.000	0.6
Pequeña y mediana minería	59.000	3.7
Total en los cuatro años	1.611.000	100.0

Fuente: Presidencia de la República, Departamento Nacional de Planeación.

Cuadro 11
Resultados de la gestión de
empleo del SENA en
Medellín-1995 (hasta sept.)

Variables	Movimiento
Inscritos	15.780
Vacantes	11.799
Colocados	4.983
Orientados	7.553
Capacitados	3.831

Fuente: Oficina de empleo del SENA.
 Antioquia-Chocó

peores desastres, pero no intenta resolver los problemas del deterioro social en los mismos sectores de trabajadores empleados.

De otra parte las proyecciones de empleo del Plan del Salto Social se hacen sobre una estructura basada en las actividades no transables (construcción, comercio y servicios absolverían el 74% de los nuevos empleos), antes que en las orientadas al intercambio mundial y que son presupuesto del éxito del modelo de internacionalización económica.

Finalmente el aumento de la cobertura del SENA para

un mejor cumplimiento de su función de intermediación laboral está por verse, si tenemos en cuenta que continúa un gran desfase entre vacantes e inscritos. Como se observa en el cuadro 11 para el caso de Medellín, hasta septiembre de 1995 se habían ofrecido por los empleadores 11.799 vacantes, sólo se pudieron colocar 4.983, por no cumplir con los requisitos de formación profesional requeridos.

2. Evolución de los salarios y el poder adquisitivo de los trabajadores

En un boletín reciente del Banco Interamericano de Desarrollo, se muestra la caída del salario real en Colombia, en contraste con la mayor parte de los países latinoamericanos.

Sin contar los años de la década del noventa, entre 1960 y 1988 el PIB per cápita creció el 2,32%, y los salarios en el sector agrícola crecieron el 2,17%. Más grave aún durante el período 1968-1992 las cifras del PIB per cápita presentan un aumento del 2,45%, mientras los salarios industriales sólo crecieron en 0,35%.

Es apenas lógica consecuencia de los reacomodos macroeconómicos, en los que la agricultura pasó de representar el 25% del PIB en 1970, al 16% en 1993; la industria pasó de representar el 35% en 1970 al 21% en el 93. El sector de servicios alcanzó la mitad del PIB, del 47% en el 70 al 50% en el 93. Allí donde se concentra el empleo precario, el salario integral y por debajo del mínimo, es donde se encuentra la mayor parte del PIB y, por tanto, del empleo.

En cuanto al salario mínimo, su cobertura en las áreas urbanas varía según

la posición ocupacional y el nivel de empleo. Según el informe del Banco Mundial entre

40% y 50% de los trabajadores por cuenta propia ganan por debajo del mínimo y no hay ninguna concentración de sus remuneraciones alrededor del mínimo. Entre el resto de trabajadores, la influencia del salario mínimo depende del nivel de educación. Para quienes cuentan con menos de 12 años de educación, que pueden considerarse como no calificados, el mínimo es claramente determinante de su nivel de ingresos, especialmente si están ocupados en el sector formal (definido por la afiliación a la seguridad social). En este sector, menos del 10% de los trabajadores no calificados ganan por debajo del mínimo y un porcentaje tan elevado como el 44% gana entre 1 y 1.2 salarios mínimos. Pero aun entre los trabajadores no calificados del sector informal, el salario mínimo ejerce una influencia importante. Cerca del 30% de este grupo de trabajadores gana por debajo del mínimo, pero otro 30% ganó entre 1 y 1.2 salarios mínimos. Por consiguiente, la concentración de las remuneraciones alrededor del mínimo es muy alta para los trabajadores no califica-

Cuadro 12
Evolución de los salarios reales

	Mínimo legal	Industria obreros	Industria empleados	Comercio empleados
1990	-6.30	0.80	-0.64	3.16
1991	-0.82	0.89	-2.58	-1.28
1992	-0.13	4.29	1.04	4.89
1993	-3.30	8.26	4.80	2.66
1994	-1.50	5.71	0.82	0.37
1995*	1.00	4.97	4.97	5.15

Fuente: Dane y cálculos ENS.

* Los salarios industriales y comerciales de 1995 son a junio.

*dos, quienes representan cerca del 80% de la fuerza laboral. Los niveles más altos de ingresos de algunos trabajadores no calificados se deben a su antigüedad en las empresas.*²⁴

Como se puede observar en el cuadro 12 al terminar 1995, a pesar de que no se cumplió con la meta de inflación del 18% para este año, el salario mínimo no siguió perdiendo poder adquisitivo, como venía sucediendo desde 1988 hasta 1994, período en el cual se presentó una disminución de 13.25% en el salario mínimo real.

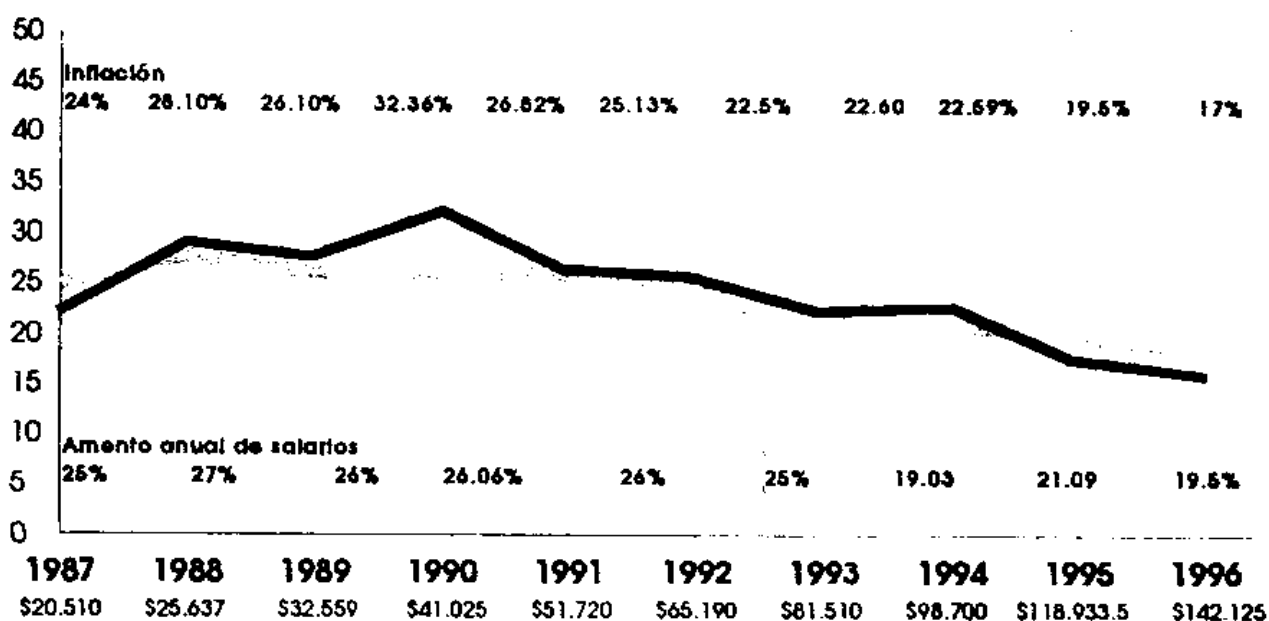
En la industria en el período enero-mayo de 1995, con respecto al mismo período de 1994, se presentó un aumento de los salarios reales del 1.0% para obreros y 5.6% para empleados.

Según Fedesarrollo

«la fuerte diferencia entre el crecimiento de los salarios reales de los obreros y de los empleados radica en la sustitución de trabajo por capital que ha hecho la industria en los últimos años, que ha sido más pronunciada para los obreros que para los empleados. A partir de 1994, cuando se presentó una disminución

²⁴ Lora y Henao (Op. cit., p.p. 48-49), presentan estos datos del informe del Banco Mundial intitulado «Poverty in Colombia», Washington, D.C., 1994.

Gráfico 3
Evolución del salario mínimo en Colombia



Fuente: DANE

Cuadro 13
Canasta familiar de ingresos bajos vs. salario mínimo legal

AÑO	Valor Canasta familiar	Salario mínimo	% de la canasta familiar con un s.m.l.
1990	101.908,75	41.025	40.25
1991	128.982,72	51.720	40.10
1992	162.595,61	65.190	40.10
1993	197.504,88	81.510	41.27
1994	243.780,27	98.700	40.49
1995	291.244.28	118.933,50	40.83

Fuente: Dane y cálculos ENS.

del empleo industrial, se observa una mayor caída en el empleo de obreros que en el de empleados».²⁵

De otro lado, en el comercio, aunque la demanda de empleo se desaceleró, el salario real de los empleados creció 5%.

El salario mínimo en Colombia que se incrementó en 19.5% para 1996, frente a una difícil meta de inflación del 17%, bien podría representar una recuperación de 2.5% del salario real. Pero el incremento no satisface las necesidades de los casi 4 millones de colombianos que devengan el salario mínimo, ya que como se observa en el cuadro 13 los precios de la canasta familiar están muy por encima del ajuste.

3. La reforma tributaria afecta más a los trabajadores

La reforma tributaria que pasó en el Congreso a finales de 1995 no sólo entra a golpear los bolsillos de los trabajadores, sino que los afecta más que a las clases acomodadas. Dicha reforma se centra en aspectos administrativos, y no plantea ninguna medida que implique redistribución del ingreso. El aumento en dos puntos del IVA (del 14% al 16%) es «claramente regresivo, como se deriva de un estudio recientemente realizado por la Contraloría General de la República.

«La conclusión a la que llegó la Contraloría es impactante: las familias más pobres (decil uno) destinan al pago del IVA el 2.3% de su ingreso primario, mientras que el porcentaje correspondiente a los hoga-

²⁵ «Mercado laboral», Op. cit., p. 16s.

res más ricos (decil diez) es de 1.2%. Estos datos evidencian la regresividad del IVA.²⁰ Se empeora de este modo la distribución del ingreso, pese a que por definición el régimen tributario debe mejorarlo.

La única forma de contrarrestar la regresividad del impuesto sería mediante un IVA claramente diferencial, con altas tarifas para los bienes de lujo y con muy bajas para los artículos que hacen parte de la canasta familiar. Sin embargo el Gobierno rechaza esta alternativa por considerarla difícil de administrar.

El hecho de que la CUT y la CTC estén involucrados en el Pacto Social para 1996, debe tener en cuenta las características antes señaladas del mercado laboral y deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. Si bien se puede pensar que con la firma de un pacto que abarca precios,

productividad y salarios el sindicalismo avanza en una estrategia tendiente a conseguir de empresarios y gobierno una redistribución de forma más justa y equitativa la riqueza, la ausencia de políticas que modifiquen las condiciones actuales de trabajo, podrían convertir a la productividad simplemente en un expediente más de superexplotación patronal.

Bibliografía

- Dane. «Boletín de estadística N° 508». Santafé de Bogotá: Dane, julio de 1995.
- «Indicadores de coyuntura». Santafé de Bogotá: DANE, julio de 1995.
- Fedesarrollo. «Situación laboral», en: Coyuntura social. Santafé de Bogotá: Fedesarrollo, N° 12, mayo de 1995. p.p. 33-40.
- «Análisis de Coyuntura», en: Coyuntura económica. Santafé de Bogotá: Fedesarrollo, Vol. XXV, N° 3, septiembre de 1995. p.p. 55-77.
- «Mercado laboral», en: Coyuntura social. Santafé de Bogotá: Fedesarrollo, N° 13, noviembre de 1995. p.p. 11-18.

²⁰ González, Jorge Iván. «Un presidente atado», en: Clén Díaz, Vol. 7, N° 30. Santafé de Bogotá: CINEP, agosto-octubre de 1995. p. 25.

- González, Libardo. «Otra visita al Pacto Social», en: Izquierda N° 34. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), Octubre de 1995. p.p.20-22.
- López Castaño, Hugo. «La tasa de desempleo cayo pero los problemas de calidad persisten». Santafé de Bogotá: Revista de la Contraloría General de la República «Economía Colombia», 1994. p.p. 61-68.
- «Mercado laboral urbano y desempleo friccional y estructural en Colombia: el papel del SENA». Medellín: Mimeo, 1994. 37 p.
- Lora, Eduardo y Henao, Marta Luz. «Efectos económicos y sociales de la legislación laboral», en: Coyuntura social N°13. Santafé de Bogotá: Fedesarrollo, noviembre de 1995. p.p. 47-68.
- Montoya Londoño, Jalme. «Inestabilidad del empleo asalariado urbano en Colombia», en: Economía colombiana N° 243. Santafé de Bogotá: Contraloría General de la República, julio-agosto de 1993. p.p. 97-105.
- Nieto, Emmanuel. «La trayectoria del empleo: por los causes de la temporalidad», en: «Coyuntura laboral» (Varios autores). Medellín: ENS, 1992. p.p. 7-39.
- Presidencia de la República - Departamento Nacional de Planeación. «Más y Mejores empleos», en: «El Salto Social. Plan Nacional de Desarrollo-Ley de Inversiones 1994-1998». Santafé de Bogotá: Presidencia de la República-Departamento Nacional de Planeación, 1995. p.p. 267-277.
- Ramírez Arenas, Elkin Pablo. «Sector Informal en Colombia: otro reto sindical». Medellín: ENS (en proceso de publicación), 1994
- Revista Clase empresarial. «Desempleo: Lo más grave hacia el año 2000», en: N° 31. Santafé de Bogotá: Legis, enero de 1996. p.p. 16-20.
- Tabares, Jorge Iván. «El desempleo en América Latina: ¿Un caso excepcional en el entorno económico mundial?», en: Revista de la ENS N° 30-31. Medellín: ENS, diciembre de 1993. p.p. 21-25.
- Valero J., Edgar A. «Flexibilidad y explotación: una reflexión sobre la subcontratación en la industria colombiana», ponencia presentada en el «Seminario: Sindicato, Productividad, Gestión y Relaciones Laborales». Medellín: ENS-Corporación Calidad, noviembre 30 a diciembre 1° de 1995. 12 p.
- Vásquez Fernández, Héctor. «Política laboral en tiempos de apertura: «El que peca y reza, empata»», en: Revista de la ENS, diciembre de 1993. p.p. 2-5.
- Zerda Sarmiento, Alvaro. «Empleo, salario y productividad: consideraciones teóricas y empíricas de los elementos de un Pacto Social», en: «Pacto Social». Medellín: Escuela Nacional Sindical - Corporación S.O.S. Colombia, 1994. p.p. 5-43.
- «Programa de empleo de Samper». Santafé de Bogotá: Caja de Herramientas, N° 21, septiembre de 1994. p.p. 18-19.
- «Generación de empleo: metas cautelosas para el punto focal del plan». Bogotá: Caja de Herramientas, N° 24, diciembre de 1994. p.p. 20-21.
- «La meta de empleo se quedo corta» en: Caja de Herramientas. Santafé de Bogotá: SOS Colombia - Viva la Ciudadanía, N° 28, mayo de 1995. p. 16.



Por un Sindicalismo para la Democracia

Calle 51 No. 55-78 Tel: 513 31 00 Fax: 231 92 22
Casillero Electrónico: ens@colnodo.igc.apc.org
A.A. 12175 Medellín-Colombia